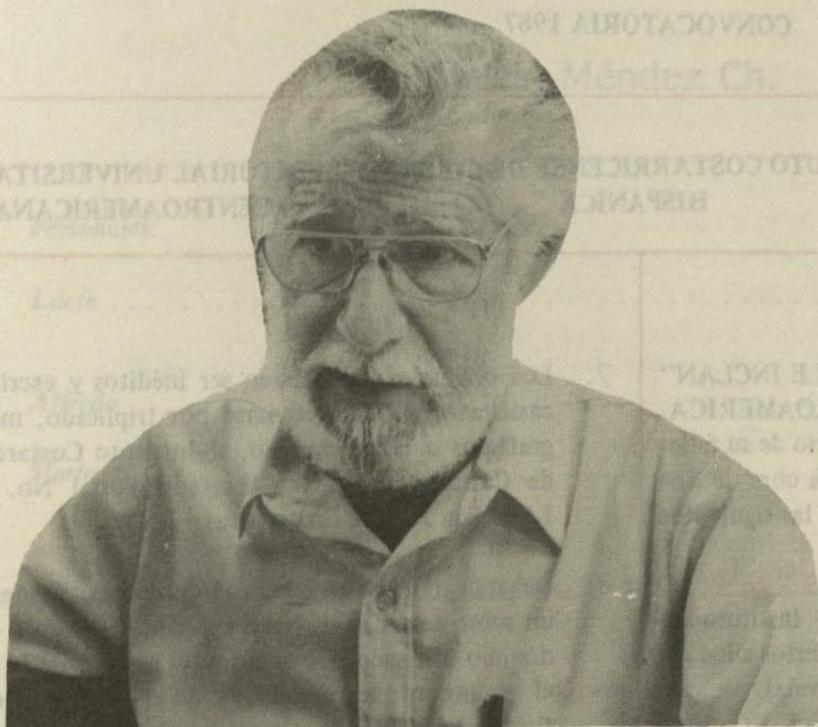


# Hasta la vista, Kike

Víctor Valembois



Esta colaboración corta no tendrá valor académico, en la medida en que voluntariamente confieso su carácter subjetivo. Si bien se trata de un aporte circunstancial ineludible con un artista y su creación.

Era en 1974. Yo acababa de llegar al país con un puñado de esperanza y un montón de deudas. Sin trabajo. Muy a fines del mes de febrero conseguí unas horas en la Universidad de Costa Rica. Entre las actividades de bienvenida para los estudiantes —hermosa costumbre que se perdió— me tocó en suerte, por pura casualidad, presenciar esta maravilla: Aventura submarina, trabajo escénico del Moderno Teatro de Muñecos, bajo la dirección de un tal Acuña.

A mi esposa y a mí nos fascinó. Porque es una belleza teatral, por su plasticidad, por su ritmo, por su teatralidad misma. Luego aquel mensaje tan profundo, tan oportuno: veníamos huyendo de la barbarie que se estaba apoderando de este otrora Edén

sureño. La obra nos impactó porque el reyezuelo tenía —y tiene— su parangón real.

Años después volvimos a ver la misma obra, esta vez en funciones de festival de verano en un barrio periférico josefino —otra buena costumbre que se perdió—. La volvimos a apreciar con nuestros niños y ellos la gozaron en otra dimensión. Es esta una de las características de lo clásico: su poliseemia y su polivalencia, más allá de tiempo y espacio, como el Quijote, como El Principito, como nuestro Cocorí, obras todas tan elocuentes para adultos como locuaces para niños.

Por estos años me fui metiendo más y más en lo teatral, específicamente a nivel de crítica. Aprendí que el autor de esta joya era Juan Enrique Acuña, argentino de nacimiento, eso sí de la provincia, que no de la capital, con formación en Checoslovaquia y con andanzas centroamericanas. Director y alma del Moderno Teatro de Muñecos (MTM).

Efectivamente, el alma del MTM, durante todos estos años, a no dudarlo, ha sido Kike Acuña. Porque ¡hay que ver!, una cosa es montar un espectáculo o incluso fundar un grupo teatral y otra, muy distinta, es mantenerse en actividad artística a lo largo de casi dos décadas, con el teatro a cuestas, los siete días de la semana. Es en este sentido que la continuidad también parece asegurada, en la medida en que más allá de un medio centenar de manipuladores que han pasado por el grupo, también permanece, por ejemplo Gerardo Mena, cofundador del MTM

Un rasgo característico de Enrique Acuña, que siempre se me viene a la mente al pensar en él o al estar con él, es su humildad. Uno llega a preguntarse si la imagen de 'poca cosa' que a pesar de tantos esfuerzos, entre otros del MTM, suele rodear la apreciación del teatro infantil, quizá no se hubiera podido combatir mejor con la figura de un director temperamentalmente opuesto a Kike.

De la misma manera, y pese a su formación y praxis multinacional, Enrique mantiene su estilo de modestia. Finalmente, en la misma línea, pese a una vasta labor de investigación y larga experiencia docente, hasta la fecha no se ha animado para publicar una serie de textos cuya existencia y valor he podido comprobar.

Poco antes de su salida (momentánea?) del país, me crucé con Acuña poniendo un anuncio para vender una serie de cosas. A él se le ocurrió agradecer mi labor crítica. Por mi parte le confesé que si bien no me dejaría vencer por favoritismos ni prejuicios baratos, sin embargo, siempre he visto con surto interés y hasta con simpatía, en el sentido original, toda labor del Moderno Teatro de Muñecos y en particular la figura señera del maestro Acuña.

Hasta pronto, Kike: